



IAA
CC

PABLO
SERRANO
Español, Europeo,
de Arte y Cultura
Contemporánea

fundación
TÈRVALIS

XV GOBIERNO
DE ARAGON

Gonzalo Tena

OBRA RECIENTE

El lector que pinta

Desde que Gonzalo Tena ganó el Premio Aragón Goya en 2017 han pasado muchas cosas, pero pocas han cambiado la cotidianidad del pintor.

Su constancia y trabajo diario le llevan a desarrollar una dinámica con la que se abstraer casi por completo de lo que pasa en el mundo exterior; para Gonzalo el mundo exterior es aquello que pasa fuera de un libro.

Desde que tengo memoria, lo he visto pintar en horizontal, en una mesa, en el suelo, en una libreta sobre sus rodillas... (Incluso en una de sus últimas exposiciones, en la Fundación Tervalis, expuso su obra en unas mesas dejando en blanco todas las paredes de la sala)... pero en más de 40 años nunca le he visto pintar en caballete.

El plano X es el que le motiva, el que le permite crear esas texturas matéricas, esos volúmenes pictóricos, esa integración de elementos nuevos en su pintura-pintura. Lo adora, se escapa del mensaje del cuadro para integrarse en la composición de una pintura acrílica, en el brillo que genera ese brochazo justo antes de secarse, en la textura del material sobre el que pinta, o mejor, escribe.

A veces reinterpreta con su pincel un cuadro o un texto que han captado su atención. De esa curiosidad casi infantil, pasa al análisis meticuloso y detallista, y deja de lado su proyecto inmediato para zambullirse en la obra de otro, para leerla, desmenuzarla, y transcribirla en su particular interpretación. Las pinturas de Bruegel el Viejo escondían muchos secretos, y como buen detallista jugaba a esconderlos en sus cuadros. Gonzalo abrió ese sarcófago cerrado y nos mostró a través de sus apuntes, dibujos y pinturas todo ese mundo oculto. Realizó además el documental, que abre esta exposición, donde los desvela y traduce con su personal visión de esa literatura pictórica.

Lo mismo hizo con la escritora Gertrude Stein, que absorbió años de su obra, para atraparla en el mundo que más le gusta: leer y pintar. Esa escritura modernista, que escapaba de lo tradicional para centrarse en la palabra, enganizó a Gonzalo. Se dio cuenta de que Gertrude utilizaba las palabras como él usa la pintura, es decir, como materia y no como fin. Por eso quizá haya tardado tanto en matar a Gertrude, *Killing G*, bajo capas y capas de acrílico, para que sus textos no puedan traspasarlas, para que sus sonidos mueran bajo tanto pigmento y aglomerante, para no volver a oír sus cantos de sirena..

Y después de la muerte llega el renacimiento; dejando al descubierto otra de las características esenciales en la dilatada carrera de Gonzalo Tena: nada es igual a lo anterior.

Llama poderosamente la atención el modo en el que ha hecho de esa evolución un estilo pictórico. En un ambiente donde todo buen artista que se precie quiere que le reconozcan por su estilo, Gonzalo contraviene, una vez más la norma, y hace del cambio su bandera. Y se pone a leer otra vez, y descubre la isla de Rongorongo, y a Servet, y a Knorosov, un ruso que descifraba la lectura maya y todo vuelve a ser nuevo, y apasionante... Y reinterpreta las palabras, y las hace mentir, y disfraza colores donde no los hay.

Por fin ha podido mostrar sus espectaculares series como *Servet 131* (131 piezas) o *diaadia* (69 piezas) que detallan el trabajo constante y la meticulosidad del pintor/lector. Su cadencia recuerda a un escrito, separa la parte del todo, despieza las palabras y las hace nuevas, distintas. Aunque si hay algo que sorprende de veras en esta exposición es el apilamiento de tres de sus series como vía de exhibición. ¿Qué te puede llevar a producir obras tan costosas y numerosas como *Color-Dolor* (545 piezas) para después apilarlas y mostrar sólo la

que está más arriba en una vitrina?... (...) Que recuerdan poderosamente a un libro.

Desde que el Gobierno de Aragón le concedió el premio han pasado demasiadas cosas, entre ellas una pandemia. Para un lector los libros son su refugio diario pero en un caso tan excepcional son su salvación. Aquí vemos como en esta última etapa se acerca con obras como *Confinamiento* o *Sweet smell of death* a lo microscópico, a lo orgánico y a la muerte.

Pero surge de nuevo la vida, y las letras son su vida. Y en eso está, en las letras, en usarlas a su antojo, en abrazar ese humor e ironía que siempre han sido imprescindibles en su personalidad. Porque para tener humor hay que rezumar inteligencia y por eso ha decidido llamar *Grandes formatos* a unas piezas que ocupan un folio y *Sagradas escrituras* a una preciosa acumulación de caracteres sin un significado concreto.

Aunque al final el subconsciente le ha traicionado y ha terminado descubriendo que es un pintor para quien lo genuinamente sagrado es la escritura.

Leo Tena
Comisario y gestor cultural.